

III. EL ADOLESCENTE Y EL CARÁCTER SOCIAL *

La función educativa no sólo busca desarrollar habilidades y destrezas cognitivas en los educandos, o la transmisión objetiva de los conocimientos, sino a la vez es el medio principal del que se vale la sociedad para inculcar en las generaciones subsecuentes la ideología dominante, la transmisión de valores y normas que predominan en esa sociedad. Es por ello que en el proceso educativo se dan cuatro tipos de variables interdependientes que lo configuran:

- | | |
|---|--|
| a) Variable de los individuos | Características o rasgos propios tanto de estudiantes como de profesores; |
| b) Variables de los aprendizajes | Características relativas a la naturaleza, nivel y tipo de los resultados del proceso; |
| c) Variables contextuales y ambientales | Características del entorno social y de las instituciones; |
| d) Variables instrumentales y metodológicas | Características de métodos, técnicas, procedimientos y recursos didácticos. ¹ |

Estas variables no se dan en ningún caso en forma independiente, aunque sí puede alguna de ellas en un momento dado predominar sobre las otras. Esto sobre todo si tomamos en cuenta que la función educativa no se circunscribe sólo a las instituciones que en forma profesional se abocan a ella, sino que existe una multiplicidad de agentes e instituciones que participan en la educación, como son la familia, la vecindad, la pandilla, los clubes, la iglesia, los medios masivos de comunicación, etcétera.

* Conferencia presentada en las *III Jornadas internas de trabajo*, de la Dirección General de Servicios Médicos de la UNAM.

¹ Arredondo, Martiniano, Uribe, Marta y Wuest, Teresa, "Notas para un Modelo de Docencia", en *Perfiles Educativos*, México, CISE, UNAM, 1979, núm. 3, pp. 3-27.

En el presente trabajo nos vamos a referir al adolescente mexicano de clase media urbana en general —variable de los individuos— y su relación con el carácter social —variable contextual—.²

El llamado conflicto de comportamiento de las generaciones jóvenes ha venido a ser en la sociedad actual una de las preocupaciones preponderantes; pero es el desconocimiento histórico el que lleva a considerarlo como un fenómeno nuevo. Ya en la época de la antigua Grecia, Platón, en la Apología de Sócrates, menciona la problemática que se da en la juventud, al chocar ésta con las estructuras sociales.³

Desde entonces en los estudios actuales sobre la conducta y el comportamiento de los adolescentes, encontramos un denominador común: el carácter social y la influencia que ejerce en la configuración de la

² Nos dice Fromm: "¿Qué es el carácter social? me refiero con este concepto al núcleo de la estructura de carácter que es compartido por la mayoría de los miembros de una misma cultura, en contraposición al carácter individual en el cual las personas que pertenecen a una misma cultura difieren entre sí.

La función del carácter social es moldear las energías de los miembros de la sociedad en forma tal que su conducta no implique una decisión consciente en cuanto a observar o no las pautas sociales, sino el deseo de actuar como tienen que hacerlo y al mismo tiempo que se obtiene satisfacción del hecho de actuar de acuerdo con los intereses y necesidades de la cultura. En otras palabras, la función del carácter social es moldear y encauzar la energía humana que existe dentro de una sociedad dada, con el propósito de mantener dicha sociedad en continuo funcionamiento. El carácter social es intermediario entre la estructura socio-económica y las ideas que imperan en una sociedad. Para que la sociedad funcione satisfactoriamente, es necesario que sus miembros no se percaten de las contradicciones dentro de la misma y esto se logra por medio de la represión del inconsciente social.

El motivo fundamental por el cual el hombre tiende a integrarse a su estructura social no es racional, es emotivo: el miedo al aislamiento y al ostracismo". Fromm, Erich, *Más allá de las cadenas de la ilusión* (trad. Enrique Martínez), México, Editorial Herrero, 1964, p. 92 y ss.

³ Lo anterior ha quedado descrito a través del juicio que Melito entabla contra Sócrates, acusándolo de pervertir a la juventud por cuestionar con ella los valores aceptados y reconocidos por los atenienses. La importancia que desde aquella época le daba Sócrates al desarrollo de la personalidad de la juventud queda manifiesta en los párrafos siguientes:

"¿Cómo siendo ateniense y ciudadano de la más grande ciudad del mundo por su sabiduría y por su valor, cómo no te avergüenzas de no haber pensado más que en amontonar riquezas, en adquirir crédito y honores, en despreciar los tesoros de la verdad y de la sabiduría y de no trabajar para hacer tu alma tan buena como puede serlo?

Toda mi ocupación es trabajar para persuadirlos, jóvenes y viejos, que antes que el cuidado del cuerpo y de las riquezas, antes de cualquier otro cuidado es el del alma y de su perfeccionamiento; porque no me canso de decirlos que la virtud no viene de las riquezas sino por el contrario, que las riquezas vienen de la virtud y que es aquí de donde nacen todos los demás bienes públicos y particulares". Platón, "Apología de Sócrates" en *Diálogos*, México, Porrúa, 1964, p. 18.

personalidad del ser humano; en este caso particular, de los jóvenes: la lucha entre el interés del ser individual y el ser social.

Así, Erich Fromm afirma:

La naturaleza humana no es ni la suma total de impulsos innatos fijados por la biología ni tampoco la sombra sin vida de formas culturales a las cuales se adapta de una manera uniforme y fácil; es el producto de la evolución, pero posee también ciertos mecanismos y leyes que le son inherentes. Hay ciertos factores en la naturaleza del hombre que aparecen fijos e inmutables: la necesidad de evitar el aislamiento y la soledad moral.

El individuo debe aceptar el modo de vida arraigado en el sistema de producción y de distribución propio de cada sociedad determinada. En el proceso de la adaptación dinámica a la cultura, se desarrolla un cierto número de impulsos poderosos que motivan las acciones y los sentimientos del individuo. Este puede no tener conciencia de tales impulsos, pero, en todos los casos, ellos son enérgicos y exigen ser satisfechos una vez que se han desarrollado. Se transforman así en fuerzas poderosas que a su vez contribuyen de una manera efectiva a formar el proceso social.⁴

Partiendo del denominador común de considerar el impulso motivador original del hombre como: "aquella gran fuerza impulsora, de lucha, que existe en cada uno de nosotros, que nos impele continuamente a hacernos más aptos para la vida",⁵ podemos proyectar cuatro necesidades básicas del ser humano:

- a) de seguridad física;
- b) de seguridad emocional;
- c) de reconocimiento social, y
- d) de autorrealización.⁶

⁴ Fromm, Erich, *El miedo a la libertad* (trad. de Gino Germani), Buenos Aires, Paidós, 1962, p. 48.

⁵ Combs, A. W. y Snygg, D., *Individual Behavior*, Nueva York, Harper, 1959, pp. 4 y 55.

⁶ El esquema anterior está tomado originalmente del libro de Herbert Carroll, *Higiene mental* (trad. de Luis Romano Haces), México, Editorial Continental, 1968, p. 41. Carroll parte de la aptitud definida por Combs y Snygg para elaborar una clasificación de cuatro categorías: la necesidad de seguridad física, la necesidad de seguridad emocional, la necesidad de triunfar y la necesidad de *status* de la que nos dice: "Es una clasificación arbitraria, de acuerdo. No se da aislada ninguna de estas necesidades. El individuo actúa siempre como una personalidad total. Sin embargo, al variar las situaciones, una de estas necesidades se vuelve figura y las demás pedestal. Quedan relegadas a niveles inferiores de la conciencia".

Estas necesidades no se dan en forma aislada sino interrelacionadas, y con el relativismo histórico que su condicionante social les impone.

De acuerdo a lo anterior, el adolescente tiene un conjunto de necesidades biopsíquicas y sociales que lo impulsan a actuar en busca de los satisfactores más adecuados, condicionada esta búsqueda por el medio ambiente social en que vive. La adolescencia es una etapa del proceso evolutivo en el cual se consolidan y se proyectan las experiencias adquiridas a lo largo de la niñez, las que van señalando el sentido futuro de una modelación integral. Dentro de este aspecto, definitivamente es el medio social el que domina, aunque siempre están presentes y ejerciendo su acción los fenómenos biopsíquicos. "Es un tipo de crecimiento y desarrollo en los que da toda una desorganización psicosocial que busca a su vez estructurarse".⁷

El adolescente, motivado por sus impulsos básicos, trata de integrarse y de armonizarse con el mundo que lo circunda, en el cual, en última instancia, será donde desarrolle su personalidad adulta.

Como lo define Stone: "al final de los años escolares, el niño ha encontrado un modo vital esencialmente satisfactorio y luego, con la llegada de la adolescencia, descubre que debe hacerlo todo de nuevo. Deja de ser niño (aunque piense que lo es). La adolescencia parece una estación intermedia en el desarrollo, no es ni esto ni aquello, pero es algo de ambos".⁸

La adolescencia viene a ser una etapa vital en la que se lucha por la identidad, la orientación y la autoestima, en la que se buscan marcos de referencia axiológicos que permitan un desarrollo maduro para la edad adulta, aunque el logro de esta búsqueda de valores se dificulta por la inestabilidad y desconcierto que, como veremos más adelante en el caso específico de las sociedades industriales, producen una gran dispersión y confusión en el adolescente. Éste intenta encontrar su identificación a través de los grupos, la pandilla, los símbolos, los ideales. En el fondo busca representantes sustitutos de la autoridad paterna y de los valores sociales imperantes en su medio, en parte a través de una actitud de rebeldía y desconfianza frente al mundo de los adultos.

Nosotros hemos modificado la expresión de necesidad de triunfo por autorealización, y de *status* por reconocimiento social; creemos que esto puede evitar confusión con el lenguaje de la sociología en la que *status* y necesidad de triunfo tendrían una connotación diferente al sentido de Carroll.

⁷ Ackerman, N. W., *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares* (trad. de Hebe Friedenthal y Jorge Pereyra), Buenos Aires. Paidós, 1964, p. 259.

⁸ Stone, J. y Church, J., *Niñez y adolescencia* (trad. de Abraham Apter), Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1965, p. 303.

La adolescencia, como una etapa fundamental de la vida, presupone a su vez antecedentes biográficos. Es un estadio consecuente del proceso de crecimiento y desarrollo del hombre.

De acuerdo con los estudios de Erickson, el ser humano desde su nacimiento hasta su muerte va recorriendo ocho diferentes etapas, que se superponen de acuerdo con el siguiente resumen; en él destacan las características positivas que se pueden y se deben desarrollar —virtudes— y las que luchan por predominar sobre sus antitesis:⁹

- | | |
|--|---|
| 1. Desde que el niño nace a los 15 meses. | Confianza vs. desconfianza
Una etapa que va de la total dependencia materna a un alejamiento normal. |
| 2. De los 15 meses a los 4 años. | Autonomía vs. vergüenza y duda
Es el libre actuar del niño, que debe tener pocas limitaciones. |
| 3. De los 4 a los 6 años. | Iniciativa vs. culpa
Expansión del niño a través del juego y la justicia. |
| 4. De los 6 a los 12 años. | Industria vs. inferioridad
En esta etapa se desarrolla el sentido del deber; para algunos autores se fortalece el super ego. |
| 5. De los 12 años al término de la adolescencia (25 años). | Identidad vs. confusión de rol.
El encuentro del joven consigo mismo y la necesidad de definir su papel social. |
| 6. Etapa de adulto joven. | Se puede caer en una autodifusión.
Intimidad vs. aislamiento
Etapa de la afirmación heterosexual; época del matrimonio. |
| 7. Adulto. | Generatividad vs. estancamiento
Época de paternidad y la responsabilidad de la dirección hogareña. Si |

⁹ "Por consiguiente, las virtudes básicas —estos milagros de la vida cotidiana— parecen ofrecer una prueba de los valores universales y contener la promesa de una posible moral que se autorrectifica al mismo tiempo que conserva un carácter adaptativo. Por consiguiente, el estudio de estas virtudes es indispensable para la apreciación del proceso en que participa el hombre de la manera con la cual debe trabajar, y de la fuerza con que puede contar a medida que delinea su curso futuro". Erickson, E. "Las raíces de la virtud", en *Psicología social y humanismo* (trad. de Anibal Leal), Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1969, pp. 63-97.

- no se logra, sobrevienen etapas regresivas.
8. Madurez plena de la edad adulta. Integridad vs. desesperación e inseguridad
El hombre se acepta a sí mismo y sus limitaciones; sabe que sólo tiene una vida.

Debemos tomar en cuenta que en el esquema anterior la clasificación de las etapas vitales tiene límites fluidos. Aquí se especifican con cierta rigidez solamente con fines didácticos.

Dice Erickson:

Los supuestos subyacentes a tal diagrama son:

1. Que la personalidad humana se desarrolla en principio, de acuerdo con pasos predeterminados en la disposición de la persona en crecimiento a dejarse llevar hacia un radio social cada vez más amplio, a tomar conciencia de él y a interactuar con él.
2. Que la sociedad tiende en principio a estar constituida de tal modo, que satisface y provoca esta sucesión de potencialidades para la interacción y de intentos para salvaguardar y fomentar el ritmo adecuado y la secuencia adecuada de su desenvolvimiento. Este es el mantenimiento del mundo humano.¹⁰

De acuerdo con lo expuesto, la característica clave en el proceso del crecimiento y desarrollo de un adolescente es la búsqueda de una plena identidad, tanto a nivel individual como social.

Esto plantea como necesidad el problema de la creación de un marco axiológico, junto con el de definirse y realizarse vocacionalmente y la búsqueda constante y contradictoria de la propia identidad. Simultáneamente se da en el adolescente el despertar de las funciones sexuales y las complejas necesidades que con ellas se relacionan como parte medular de su propio desarrollo, situación que se complica por la problemática derivada de la adaptación a su estructura social.¹¹

¹⁰ Erickson, E., *Infancia y sociedad* (trad. de Noemí Roseblant), Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1966, pp. 222-55.

¹¹ *Ibid.*, p. 239. Es importante destacar que aunque el desarrollo de la sexualidad representa una característica del adolescente —madurez genital, según Freud— esto no necesariamente implica una madurez psicosocial, dado que el individuo requerirá desarrollar además una capacidad de intimidad y de lealtad. Es por ello que para que los adolescentes puedan gozar de una madura y adecuada relación

Para lograr la madurez no basta el desarrollo biológico, sino que el adolescente debe pasar de una identidad personal a una identidad psicosocial, en la cual el ambiente sociocultural es decisivo. En el proceso de la búsqueda de su propia identidad entra en conflicto, por los diferentes papeles sociales que tiene que desempeñar: como hijo, debe lograr la independencia; como novio o amante, la plena identidad heterosexual; como amigo, un alto sentido de solidaridad; como estudiante o trabajador, una definida vocación.

En esta etapa de búsqueda y afirmación de su propio ser, el adolescente tiende a adoptar una actitud marcadamente existencialista aunque, por su propia naturaleza transitoria, es propenso a sentirse muy solo, sentimiento que puede llegar a dominarlo hasta el grado de llevarlo a interesarse por una amplia gama de actividades que bien pueden ser positivas y saludables o bien negativas y aun propiciatorias de enfermedad. Tiende a realizar cualquier actividad que lo libere de la pesada y angustiosa soledad, y del enorme sentimiento de limitación que le impone el ambiente sociocultural.¹²

Un aspecto derivado de la conducta del adolescente en lo que podemos llamar su sentido de la fidelidad, consecuencia de la autenticidad con que busca entender e integrarse a su realidad, lo que proyecta a través de la sinceridad, la lealtad y la equidad de su conducta. Lo anterior lo lleva a aferrarse a los valores que él va aceptando.

Para que el adolescente pueda llegar a vivir en plenitud esta etapa de su vida, es necesario que la sociedad en la que se encuentra inserto se lo posibilite, dado que el contexto sociocultural es el factor determinante. Es el mundo normativo y axiológico del que afluyen y emergen las actitudes sociales, fruto de la ideología imperante, el que deberá

heterosexual, siguiendo al mismo Erickson, deberán alcanzar los siguientes requerimientos:

1. Mutualidad del orgasmo;
2. Con un compañero amado;
3. Del otro sexo;
4. Con quien uno pueda y quiera compartir una confianza mutua;
5. Con quien uno pueda y quiera regular los ciclos de trabajo, procreación y recreación;
6. A fin de asegurar también a la descendencia todas las etapas de un desarrollo satisfactorio".

Como se ve, en las características anteriores el desarrollo de la sexualidad implica madurez en tres áreas que se completan: biológica, la psicológica, y la social. Las tres son inseparables.

¹² Evans, I., *Diálogo con Erick Erickson* (trad. de Carlos Valdés Vázquez), México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 54.

permitirle trascenderse a sí mismo por haber aprendido a comprometerse responsablemente consigo mismo y con la sociedad.

Es por la importancia que tiene el carácter social en este proceso de crecimiento y desarrollo del adolescente, por lo que en este trabajo nos interesa analizar si los diferentes tipos de normas sociales que nos rigen tienen una amplitud adecuada y una flexibilidad necesaria para permitir al joven mexicano un desarrollo armónico y pleno de su propia personalidad. Nos interesa interpretar cuál es el carácter de una sociedad en proceso de industrialización y dentro de ello, específicamente, el problema de las clases medias urbanas mexicanas. Ver si el modelo que la generación actual está legando a la generación futura es un mundo creativo y productivo que estimula y acrecienta el amor a la vida, o por el contrario, un mundo frustrante y represivo en donde sus necesidades físicas, emocionales y sociales chocan con las estructuras que la sociedad le ofrece.

Nuestro enfoque está dirigido principalmente a analizar las estructuras y la ideología de la clase media urbana, sin dejar de reconocer los riesgos metodológicos que lleva implícitos esta clasificación.

Siguiendo a López Cámara podemos decir que: "La elaboración de modelos' explicativos, fundados únicamente en un supuesto juego de tipos o categorías de clases medias, conduce con frecuencia a una indebida generalización, es decir, a considerar dichos modelos como válidos para países y épocas históricas muy distintas de los que sirvieron de base en el esquema original de análisis".¹³

El nuestro es un enfoque muy general que surge de un conjunto de reflexiones y consideraciones acerca de las características ideológicas de nuestra realidad. Al destacar las particularidades del tipo ideológico urbano de clase media que se va configurando en los países desarrollados o en etapa de desarrollo, se hace conciencia de hacia dónde vamos y cuál es el tipo de adolescente que como meta y como expectativa del futuro adulto van estructurando los procesos de la sociedad en que vivimos.

El adolescente depende de la forma como su familia le responda para satisfacción de sus necesidades básicas; a su vez, la familia, como una unidad, está subordinada a la estructura de la sociedad en que se encuentra inserta.¹⁴

¹³ López Cámara, Francisco, *El desafío de la clase media*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1971, pp. 34 y 55.

¹⁴ Sánchez Azcona, Jorge, *Familia y sociedad*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1976, pp. 53 y ss.

El adolescente requiere satisfacer sus necesidades para entrar en comunicación no sólo con su propio medio familiar, sino también con sus semejantes dentro de diferentes grupos, como pueden ser la escuela, la pandilla, la iglesia, el club, etcétera, que integran propiamente su estructura social.

Esta estructura es el resultado de la conducta de los miles de individuos que forman una comunidad y que van dando, con su actuar, una serie de características a esa sociedad, lo que se puede llamar el carácter social. Estos rasgos distintivos van configurando la personalidad de los miembros de la sociedad, los van modelando en tal forma que su actitud coadyuve a fortalecer la estructura, las pautas, las normas, los valores de esa comunidad.

Para el hombre común esta dependencia no siempre es fácil de captar, generalmente no se cuestiona este proceso, sino que piensa que es enteramente libre en su actuar y que su conducta no es más que el resultado de actos volitivos racionales, que a pesar de tener una proyección social, son en su origen eminentemente individuales.

En realidad, es todo lo contrario. Hay un proceso de asimilación por medio del cual la persona obtiene su plena integración social, se vuelve parte integrante del grupo, y a la vez que adquiere una personalidad social, fortalece la existencia real del conjunto, la cual "existe sólo cuando vive y funciona como una unidad".¹⁵

El adolescente tiene por tanto, una configuración social, una dependencia de su proceso de crecimiento y desarrollo integral en relación a las normas y estructuras que rigen en su sociedad y que se actualizan en el carácter social, el que condiciona este proceso. Motivado por sus necesidades básicas, el adolescente actúa y busca la satisfacción adecuada de ellas de acuerdo a los patrones que su sociedad le confiere.

Veamos qué tipo de sociedad, de acuerdo al contenido de su carácter, es la clase media urbana mexicana, que en su ideología es dependiente de los grupos que tienen el control económico, político, militar y educacional, y que son quienes nos señalan el camino que estamos siguiendo: el *industrialismo dependiente*.

El modelo industrial de producción implica la concentración masiva de los individuos en la ciudad, la monopolización de la producción a través de las grandes empresas que tienen una dirección minoritaria de la que dependen cientos de miles de trabajadores y empleados; éstos tienen que homogeneizarse en actitudes y expectativas en grado super-

¹⁵ Sánchez Azcona, Jorge, *Normatividad social*, México, Editorial Porrúa, 1975, pp. 53 y ss.

lativo para poder trabajar en forma armónica, fácil, fluida, sin alteraciones que se reflejan en la producción. Tal sistema va creando, por su especialidad, una rígida burocratización, la cual va influyendo en la configuración del carácter de los individuos. Hay un proceso de troquelamiento en la personalidad y mentalidad, en los valores y las normas, que tienen que aceptar este orden normativo o de lo contrario corren el riesgo de ser excluidos o sancionados. Ello obliga a que en lo general el hombre urbano tenga un carácter conservador y temeroso, un deseo manifiesto de evitar cualquier actitud nueva que implique un peligro. El precio que se paga por la disidencia es extremadamente alto. La actitud del individuo está marcada de por vida por el tipo de empresa en la que está integrado o por la profesión o actividad que desempeña. Se supone que el empleado o trabajador hará carrera dentro de las instituciones en las que presta sus servicios, tanto del gobierno como de la iniciativa privada, porque cada día es menor el campo de trabajo en las profesiones liberales o en el pequeño comercio.

Estos sistemas de producción obligan, para su subsistencia, a que se cumplan varios requisitos: el primero, se ha dicho, es el de la producción en conjunto, alcanzar un alto grado de desarrollo en el ciclo económico, producción-consumo. Para lograrlo, se requiere igualar los gustos de los miembros de la sociedad a fin de que agoten toda la producción; el sistema se obliga entonces a utilizar medios publicitarios educativos, políticos, religiosos, etcétera, en este proceso de homogeneizar las aspiraciones y las necesidades económicas del público consumidor.

Así es como la persona tiene una identificación y un sentido de realización al poder actuar dentro de las normas que la organización le demanda. Cuando su conducta es reconocida como adecuada dentro de este tipo de estructuras laborales, se siente satisfecho. Cuando actúa de acuerdo con los valores que se imponen, es recompensado económica y psicológicamente.

Las personas sometidas a este inductrinamiento pierden su conciencia moral y su personalidad individual, lo que es necesario para que el hombre asimile lo más rápidamente posible las expectativas y los valores que permiten subsistir a la sociedad, no importando consecuencias, despersonalización creciente, falta de respeto a su integridad y su intimidad, desprenderlo de su hogar para que aporte mayor número de horas de trabajo, etcétera.

Se acepta como moral, como legítimo, todo lo que ayude y estimule a acrecentar y fortalecer el sistema de producción, y el hombre pierde

toda posibilidad de desarrollar sus aspectos emocionales, vocacionales y de comunicación, y respeto con sus semejantes.¹⁶

Los patrones sociales se nos imponen coactivamente; todo el sistema educacional tiene como meta principal el logro de una personalidad preferentemente consumista; el niño desde su inicio en la escuela es educado con la idea de que puede llegar a ser alguien, lo que se traduce en hacer dinero. El hombre moderno viene a fortalecer su personalidad cuando puede, a través de la remuneración que ha recibido por su trabajo, comprar y consumir; éste es el momento en que se afirma, en que logra su máxima plenitud, en que siente que se realiza. Todos los medios de comunicación nos están insistiendo reiteradamente en que la finalidad de todo ser humano debe ser comprar más artículos, mejores, más caros, no importa para qué sirvan.

El problema principal al que nos está llevando la estructura socio-económica, es el de una absoluta enajenación del individuo: no poder dar la dimensión que corresponde a sus aspiraciones emocionales que se encuentran fuertemente sometidas a presiones ficticias que los sistemas de publicidad han creado y que no son fundamentales para la subsistencia del ser humano. El hombre que dedica su máximo esfuerzo, el mayor desgaste físico y mental para un enajenante trabajo, tiene que renunciar al contacto cotidiano de la familia, aún más, el tiempo que dedica a su hogar y a él mismo no es sino para recuperar energías que le permitan seguir aumentando su rendimiento económico. El padre y la madre van perdiendo comunicación entre sí, los hijos que desde temprana edad se ven obligados a ir a la escuela,

¹⁶ Este proceso de enajenación fue expresado con gran claridad por Marx: "El trabajador se vuelve más pobre en la medida en que es mayor la riqueza que produce y mayor es el incremento del poder y la calidad de su producción. El trabajador se convierte en una mercancía cada vez más vil, cuanto mayor es el número de mercancías que produce. Con el valor creciente del mundo de las cosas, aparece, en proporción directa la *devaluación* del mundo del hombre. El trabajo no produce solamente mercancías; se produce a sí mismo y produce al trabajador como una *mercancía*; y ello ocurre así en la misma proporción en que el trabajo produce generalmente mercancías.

Este hecho significa simplemente que el objeto que el trabajo produce —el producto del trabajo— se enfrenta a éste como un *ser extraño*, como un *poder independiente* del productor. El producto del trabajo que ha sido cosificado en un objeto, que se ha vuelto material; ésta es la *objetivación* del trabajo. La realización del trabajo es su *objetivación*. En el estadio de la economía privada esta realización del trabajo aparece como pérdida y esclavitud del objeto; la apropiación aparece como *enajenación*, como *alineación*". Marx, Carlos, "El trabajo enajenado" (trad. de Francisco López Cámara), publicada en Sánchez Azcona, Jorge, *Lecturas de sociología y ciencia política*, México, UNAM, 1975, pp. 148 y 149.

abandonan la familia en una etapa en que es imprescindible la presencia física y la comunicación efectiva con sus padres.

Los espectáculos públicos han hecho, además, que las horas de ocio no transcurran dentro de la casa, sino fuera de ella, o incluso en presencia física del domicilio, pero con la intromisión de la televisión que viene a romper el mundo íntimo del hogar. Estas horas que se supone las personas deben dedicarse en plenitud a sí mismas y a su familia, son prostituidas y utilizadas por la infiltración de un adoctrinamiento que viene a fortalecer la ideología del sistema. Se nos insiste, a través de estos medios de publicidad masiva, dirigiendo mensajes a niños, adolescentes y adultos, en necesidades consumistas; se nos manipula en tal forma que nos vemos obligados a estar de acuerdo con los intereses y los valores de los comerciantes. Se nos invita a adaptarnos a un mundo falso, en donde la satisfacción de nuestras necesidades solamente la logramos por medios artificiales, en donde nos sentimos realmente hombres en el momento en que nuestra fuerza de trabajo nos reinvierte el máximo beneficio económico. Las relaciones entre el hombre y sus semejantes obviamente son solamente de presencia física, dado que no hay posibilidad de una comunicación entre entidades enajenadas, con aspiraciones que los obligan a estar siempre en competencia. No es el hecho de estar en una empresa o en una fábrica con miles de trabajadores, es que no se puede entrar en una participación sana con ellos.

Hay un miedo tremendo del individuo a tratar de separarse de esos patrones de conducta, pues sabe que inmediatamente las sanciones se le harán sentir, castigos que se van a reflejar en sentimientos de inseguridad, de angustia y de culpabilidad; el sistema no acepta disidentes.

¿Cómo considerar sano a este tipo de sociedad? A pesar de que millares de personas compartan las mismas actitudes, los mismos valores necrófilos y destructivos, eso no hace que la sociedad sea sana. El que la mayoría de las personas no puedan lograr el dominio de sí mismas y mantengan dependencia con los medios de manipulación, no convertirá ese actuar como normal, ya que tal debería ser sólo considerado aquel que le permita al ser humano la satisfacción de sus necesidades vitales básicas en lo físico, lo psíquico y lo social, y no aquellas que nos imponen quienes detentan el poder económico y político de la sociedad.

El precio que tendrá que pagar el adolescente para prepararse e integrarse a esta sociedad es muy alto. Al no poder realizarse y madurar integralmente, nunca podrá llegar a trascender existencialmente. Si tomamos en consideración los índices de abandono escolar, los

bajos rendimientos académicos, el desempleo, la vagancia, la homosexualidad, los matrimonios prematuros, la delincuencia, la farmacodependencia, etcétera, podemos concluir que el carácter de las sociedades industriales tiende a configurar en el adolescente una personalidad muy atrofiada, al no darle los medios de un desarrollo integral en lo físico, lo psicológico y lo social.

No se desea dejar la idea de estar en contra de la industrialización como un medio que permita al ser humano mejores condiciones materiales de vida. Tenemos la responsabilidad de luchar por el progreso integral de nuestro país. Se trata de estar alerta en contra de las consecuencias a las que la industrialización, sin un concepto humanista, nos está llevando. Debemos ser conscientes de la existencia de la enajenación y la destructividad como características de las sociedades de consumo, y luchar en su contra en el proceso de nuestro propio desarrollo; buscar armonizar una evolución económica con una evolución espiritual del ser humano; que el precio por avanzar en lo material no sea a costa de nuestro desarrollo integral.

Es necesario enfatizar la necesidad de que los profesores aceptemos este reto. Frente a los jóvenes estudiantes tenemos una responsabilidad generacional que nos obliga a legar a las generaciones que nos sucedan un mundo biófilo en donde esté ausente la pobreza material y espiritual, fruto de la competencia y explotación entre las personas, características de la sociedad actual. Debemos posibilitar en las generaciones futuras nuevas alternativas de desarrollo; que puedan señalar los cauces de su propia vida de acuerdo a otro tipo de valores;¹⁷ que las diferentes variables que participan en el proceso de enseñanza-aprendizaje posibiliten en nuestros estudiantes la satisfacción plena de sus necesidades físicas, emocionales, de reconocimiento social y de autorrelación. Que nuestra enseñanza destaque que el hombre debe ser el principio de nuestra cultura. Que las generaciones futuras se identifiquen con los valores que les permitan trascender las estructuras necrófilas de nuestra sociedad y que sean capaces de criticar y superar el mundo actual que los adultos hemos formado.

¹⁷ Erickson, Erick, *Ética y psicoanálisis* (trad. de Noemí Roseblant), Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1967, p. 104. Es unánimemente aceptada la expectativa de quienes entran a formar parte de los sistemas de educación superior, el que esto les permitirá una movilidad social ascendente, aunque se lleva el riesgo de que en muchas ocasiones las expectativas que se den en este sentido, no son cubiertas por la propia estructura del sistema educativo y su relación con el sistema de producción. Lo anterior ha quedado confirmado en Acosta, Mariclaire, y Bartolucci, Jorge, *Perfil del alumno de primer ingreso al Colegio de Ciencias y Humanidades*. (Documento interno de trabajo), México, UNAM, 1978.

¹⁸ Fromm, Erich, *The Dogma of Christ*, Nueva York, Doubleday, 1966, p. 162.